

# Putas feministas en América Latina.

## La RedTraSex y su vínculo con el feminismo latinoamericano.

Jorgelina Loza<sup>1</sup>

### Resumen

La Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTraSex) representa una experiencia de construcción de una red de organizaciones nacionales que tiene alcance latinoamericano, fundada en la pertenencia al trabajo sexual como actividad laboral. Trabajaremos, entonces, con una experiencia contemporánea de acción colectiva transnacional que está directamente influenciada por los contextos nacionales de sus componentes, a la vez que recibe el impacto de los acontecimientos regionales e internacionales. Además de la construcción de una fuerte identidad latinoamericana, la RedTraSex se propone participar de un amplio movimiento teórico y político con el que sostiene una historia no lineal de vínculos y pertenencias: el movimiento de mujeres de América Latina. Encontramos en esta corriente diversas experiencias colectivas y una multiplicidad de miradas acerca de cuáles deben ser los reclamos y principios aglutinadores. La vinculación entre la RedTraSex y las corrientes feministas del movimiento de mujeres atravesó etapas de mayor cercanía, apoyo y conflicto. Exploraremos en este trabajo el proceso de construcción política de la RedTraSex y su inserción en el contexto latinoamericano de luchas feministas. Las integrantes de la RedTraSex se involucran en un intenso proceso de definición política del trabajo sexual en el marco de la historia del feminismo latinoamericano.

**Palabras clave:** Trabajo Sexual - Feminismo - Acción colectiva transnacional - América Latina - Identidad.

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del CONICET. Docente de grado y posgrado en Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador. [jorgelinaloza@yahoo.com.ar](mailto:jorgelinaloza@yahoo.com.ar)

## Feminist Sex Workers in Latin America. RedTraSex and its links with Latin American feminism

### Abstract

The Latin America and the Caribbean Sex Workers Network (RedTraSex) represents an experience of building a network of national organizations with a Latin American reach, based on to sex work as a work activity. We'll then work with a contemporary experience of transnational collective action that is directly influenced by the national contexts of its components, while receiving the impact of regional and international events. In addition to building a strong Latin American identity, RedTraSex intends to participate in a broad theoretical and political movement with which it holds a nonlinear history of links and sense of belonging: the Latin American women's movement. We find here diverse collective experiences and a multiplicity of glances about which should be the agglutinating claims and principles. The link between RedTraSex and the feminist experiences went through stages of closeness, support and conflict. We'll explore in this work the process of political construction of RedTraSex and its insertion in the Latin American context of feminist struggles. The members of RedTraSex are involved in an intense process of political definition of sex work within the framework of Latin American feminism history.

**Key words:** Sex Work - Feminism - Transnational collective action - Latin America - Identity

### INTRODUCCIÓN <sup>2</sup>

La Red de Trabajadoras Sexuales de América Latina y el Caribe (en adelante, RedTraSex) se ha consolidado desde su creación como una organización transnacional con alcance regional, cuya razón de ser tiene que ver con el reclamo por las condiciones laborales de un grupo determinado y específicamente definido: las mujeres trabajadoras sexuales de América Latina y el Caribe.

En otros trabajos hemos profundizado en el proceso de construcción de la RedTraSex y su consolidación como red transnacional en el espacio latinoamericano (Loza, 2017). Solamente para introducirnos a esta experiencia, diremos que la RedTraSex nació formalmente en 1997 luego de un encuentro de mujeres trabajadoras sexuales de países latinoamericanos, en Costa Rica.

El nacimiento de la RedTraSex tuvo lugar en condiciones políticas específicas, que influyeron en esos encuentros y contactos previos. Marta Lamas (2016) nos llama la atención sobre las características que mostraba en ese momento lo que Sikkink (2003)

<sup>2</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, realizado en Buenos Aires en julio de 2017. Se agradecen los atentos comentarios de los participantes y organizadores de la MT 59, incorporados a esta nueva versión.

menciona como la estructura regional internacional de oportunidades políticas, al señalar el grado de avance de las organizaciones de trabajadoras sexuales que habían surgido en Europa y Estados Unidos entre 1975 y 1980. Estas organizaciones entablaron rápidamente contactos entre ellas y constituyeron el Congreso Mundial de Prostitutas, a cuya segunda edición realizada en Bruselas en 1986 asistieron las primeras representantes latinoamericanas. Se trataba de integrantes de Flor de Azalea de Ecuador, la primera organización de mujeres trabajadoras sexuales de América Latina (Lamas, 2016).

Las primeras organizaciones nacionales de trabajadoras sexuales en conformarse en América Latina fueron la Asociación de Meretrices Profesionales del Uruguay (AMEPU) en 1988 y la Asociación Nacional de Prostitutas fundada por Gabriela Leite en Brasil en 1987. Leite, desde su organización, fue quien promovió la Primera Conferencia de Prostitutas, realizada en 1987 en San José Costa Rica. Ambas organizaciones formaron parte de la RedTraSex, aunque ya no lo hacen en la actualidad. El encuentro de Costa Rica es fundante para las integrantes de la Red, ya que muchas lo recuerdan como el momento en que se conocieron y detectaron las coincidencias entre las situaciones que vivían y sus reclamos.

En 1999, las integrantes de la Red en formación decidieron consolidar el organigrama de la estructura que estaban conformando. Surgió entonces la Secretaría Ejecutiva regional, que actualmente se encuentra en Argentina pero va rotando de acuerdo a la residencia de la Secretaria. La Red se compone actualmente de organizaciones nacionales de mujeres trabajadoras sexuales de trece países latinoamericanos y caribeños: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La cantidad de países que forman parte de la Red ha ido variando a lo largo de su trayectoria.

Exploraremos en las páginas que siguen el proceso de construcción política de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTraSex) y su inserción en el contexto latinoamericano de luchas feministas. La RedTraSex representa una experiencia de construcción de una red de organizaciones nacionales que tiene alcance latinoamericano, fundada en la pertenencia al trabajo sexual como actividad laboral. Trabajaremos, entonces, con una experiencia contemporánea de acción colectiva transnacional que está directamente influenciada por los contextos nacionales de sus componentes, a la vez que recibe el impacto de los acontecimientos regionales e internacionales. Nuestra aproximación se funda en un trabajo etnográfico realizado durante tres años (2013 a 2016) en la sede de la Secretaría Ejecutiva (Buenos Aires) y en visitas a los países integrantes, desde una posición privilegiada al interior del equipo técnico regional.

Además de la construcción de una fuerte identidad latinoamericana, la RedTraSex se propone formar parte de un amplio movimiento teórico y político con el que sostiene una historia no lineal de vínculos y pertenencias: el movimiento de mujeres de América Latina. Sin dudas el movimiento transnacional más activo del presente regional, encontramos en estas movilizaciones a diversas experiencias colectivas y una multiplicidad de miradas acerca de cuáles deben ser los reclamos y principios aglutinadores. La vinculación entre la RedTraSex y las corrientes feministas del movimiento de mujeres ha atravesado etapas de mayor cercanía, apoyo y conflicto. Resulta interesante analizar la relación entre la Red y el movimiento de mujeres especialmente a la luz del reclamo de las trabajadoras

sexuales de ser consideradas integrantes del feminismo latinoamericano. Las integrantes de la RedTraSex se involucran así en un intenso proceso de definición política del trabajo sexual en el marco de la historia del feminismo latinoamericano.

## //// 1. Latinoamericanas en red

La membresía de la RedTraSex se basa en organizaciones nacionales: esto quiere decir que todas las mujeres trabajadoras sexuales que integren la Red, deben estar primero asociadas o incorporadas en organizaciones con base nacional (sin importar si abarcan todo el territorio nacional, ni que estén basadas en las capitales). El requisito de membresía ineludible para esas organizaciones es que deben estar formadas y dirigidas por mujeres trabajadoras sexuales. Es decir, no se aceptan organizaciones que se propongan trabajar con trabajadoras sexuales como población objetivo. La RedTraSex tiene una definición concreta de quiénes son consideradas trabajadoras sexuales, lo cual identifica a organizaciones de mujeres muy específicas como posibles integrantes de la organización regional. Son consideradas mujeres trabajadoras sexuales aquellas mujeres mayores de edad que ejercen esta actividad “voluntariamente”<sup>3</sup>.

Esta definición de quiénes son consideradas trabajadoras sexuales tiene variadas consecuencias en términos de posicionamientos externos. Por un lado, establece una marcada frontera con aquellas mujeres que son forzadas a ejercer actividades sexuales, lo cual para la RedTraSex constituye un claro delito y avalan su persecución y castigo (RedTraSex, 2016). La explicitación de esta delimitación surge como respuesta a algunas de las críticas de los feminismos abolicionistas, a la vez que se convierte en una crítica a la criminalización de su actividad, que las trabajadoras sufren bajo la confusión entre trata de personas y trabajo sexual.

Por otro lado, la definición de quiénes deben integrar las organizaciones nacionales para que éstas puedan ser miembros de la RedTraSex establece una delimitación difusa y un tanto conflictiva acerca de quiénes pueden participar de esas organizaciones nacionales. Aquí aparece una particularidad de esta experiencia transnacional, que refiere a la incidencia de la instancia regional sobre los procesos organizativos nacionales. La historia de la Red ha mostrado, de todos modos, que prevalece la flexibilidad en este punto, y una evidencia de ello representa la organización argentina, AMMAR, que desde 2014 ha abierto la membresía de su organización a mujeres trans<sup>4</sup>. Una discusión similar sobre la autonomía se repite en otros casos como el de la organización chilena, que coincide en definir al trabajo sexual como el ejercido de manera voluntaria por mujeres mayores de edad, aunque sostiene la posibilidad de trabajar en lugares dirigidos por otras personas, cuando la RedTraSex promueve el trabajo sexual autónomo. Es decir, a pesar de confluir en una instancia transnacional, las trece organizaciones nacionales que actualmente integran la Red sostienen cierta heterogeneidad en términos de demandas específicas a sus Estados, incluso en el ámbito laboral.

Los reclamos regionales de la RedTraSex, traducidos en consignas que pueden aplicarse a casi todos los países que la conforman, se relacionan con el reconocimiento y la

<sup>3</sup> Ver [www.redtralsex.org](http://www.redtralsex.org)

<sup>4</sup> La organización argentina atravesó largas discusiones internas antes de incorporar a mujeres trans en sus filas. La discusión fue acelerada por la sanción de la Ley de Identidad de Género en ese país en 2012, estableciendo la posibilidad de optar por su identidad sexual a todas las personas que tuvieran un documento nacional.

regulación del trabajo sexual. Se exige el reconocimiento del trabajo sexual en cualquiera de sus formas, siempre que sea ejercido por mujeres, por decisión propia y de forma independiente. El único país que integraba la RedTraSex y que no era alcanzado del todo por esta reivindicación es Uruguay<sup>5</sup>, donde el trabajo sexual está reconocido como una actividad laboral con obligaciones y derechos. Sin embargo, las trabajadoras de este país declaran no estar liberadas de riesgos de violencia institucional. Las trabajadoras sexuales de todos los países de América Latina integrantes de la RedTraSex denuncian constantemente ser víctimas de violencia institucional, ejercida especialmente por las fuerzas de seguridad, pero también por el sistema judicial y el sistema de salud.

El reclamo central de las mujeres que integran la RedTraSex es su exigencia de ser reconocidas por los Estados nacionales a los que pertenecen como sujetas de derechos, es decir como trabajadoras que tienen derecho a acceder a condiciones laborales dignas y a beneficios sociales: vivienda, salud, jubilación y pensiones.

Una primera mirada sobre el trabajo de la RedTraSex puede detectar que sus esfuerzos se dividen en tres actividades principales: el fortalecimiento o consolidación de sus organizaciones nacionales, la visibilización de la situación de las mujeres trabajadoras sexuales y la articulación con otras organizaciones. En el ámbito internacional y regional, la RedTraSex se vincula con organismos internacionales, centrales regionales de trabajadores, otras redes similares y organizaciones afines, siendo este el aspecto más relevante del trabajo transnacional. En el ámbito nacional, cada organización articula con organizaciones de mujeres, de trabajadores (incluidos sindicatos) y grupos políticos, con resultados dispares en cada caso nacional.

Las primeras apariciones visibles de la RedTraSex fueron en el ámbito feminista y en el campo de la lucha contra el VIH. En ambos, sus posturas encuentran posiciones opositoras que rechazan sus reclamos casi con la misma energía que las militantes de la Red los sostienen. La visibilidad de la Red ha crecido exponencialmente en los últimos años, gracias a sus cada vez más frecuentes apariciones en ámbitos internacionales y la construcción de alianzas en el campo de la salud y la lucha contra la discriminación.

Las vinculaciones que la RedTraSex construye nos permiten referirnos a un debate dentro del feminismo latinoamericano de las últimas décadas. La polémica contraponen a experiencias de acción colectiva que resaltan la autonomía de sus organizaciones respecto del aparato estatal, y por el otro a quienes adoptan una postura más institucionalista y reclaman la inclusión de espacios propios en el Estado y la sociedad civil (Alvarez, 2000; Vargas Valente, 2005). Este debate no es exclusivo de los movimientos feministas sino que se trasluce a muchas de las experiencias de acción colectiva. Sin embargo, es en el recorrido del movimiento feminista donde se detecta claramente esta discusión, vinculada sin dudas al contexto político de fines de siglo XX en el que muchos de esos reclamos históricos lograron acceder a la esfera estatal nacional e, incluso, a la esfera global.

Esto quizás explica que la RedTraSex no cuestione firmemente su autonomía en relación al Estado, aunque algunas de las experiencias nacionales que la integran, lo hagan. La autonomía que las trabajadoras sexuales reclaman se refiere a la posibilidad de poder ejercer el trabajo sexual sin la existencia de jefes o dueños de espacios de trabajo, especialmente varones, pero no refiere a un alejamiento del aparato institucional del Estado. Incluso podemos pensar que fue el proceso de institucionalización de la

<sup>5</sup>El reconocimiento legal del trabajo sexual como actividad lícita fue reconocido en Uruguay con la Ley 17.515 del año 2002. Posteriormente, las trabajadoras sexuales de Uruguay y América Latina expresaron sus críticas a esta legislación por contemplar la situación de dueños de lugares de trabajo.

Red lo que le permitió consolidarse como una organización transnacional y fortalecer las organizaciones nacionales que la integran, a la vez que abrió su disponibilidad para la cooperación internacional y la participación en organismos internacionales. La ongeización no fue un problema para la Red, como sí lo es todavía para el movimiento feminista, donde la institucionalización se entiende muchas veces como falta de autonomía o de radicalidad.

Cuán relevante es para el movimiento de mujeres la autonomía estatal, nos preguntamos. Cuánto de esta búsqueda autonomista funciona como una práctica defensiva, tal como la define Vargas Valente. El movimiento de mujeres de la actualidad incluye una diversidad de espacios para la participación entre pares, y esa particularidad de cada espacio puede llegar a funcionar como un cierre a intercambiar opiniones y experiencias con los demás (Vargas Valente, 2004). Al mismo tiempo, la vinculación con un movimiento tan diverso e histórico, que ha conseguido institucionalizar sus reclamos e incorporar muchos de ellos a una agenda de derechos civiles (con las limitaciones que eso supone), funciona como un apoyo fundamental para un reclamo como el del trabajo sexual, que afirma su legitimidad pero que aún lucha por construirla entre las que considera sus pares. La RedTraSex identifica su búsqueda de reconocimiento legal con la lucha contra la subordinación e invisibilización de las mujeres y, de esa manera, amplía sus alianzas a la vez que evidencia los alcances de un sistema bajo dominio patriarcal.

En términos de la construcción de su estructura, la RedTraSex adopta el funcionamiento en red que observamos en muchas experiencias transnacionales contemporáneas, manteniendo un contacto cotidiano fluido y una fuerte incidencia de las experiencias nacionales más consolidadas sobre aquellas que aún se encuentran en formación. Como mencionamos en las páginas anteriores, las organizaciones nacionales sostienen cierta autonomía en su construcción organizacional, aunque se promueve fuertemente un armado sindical, con delegadas por zonas de trabajo y por delegaciones/estados/provincias, y formas asamblearias para la toma de decisiones. Conviven en la RedTraSex formas organizativas tradicionales del campo popular y sindical, con formas que han sido incorporadas a partir del contacto fluido con la escala y el financiamiento internacional. Retomaremos la discusión sobre el autonomismo en el apartado siguiente.

## //// 1.1 Feministas latinoamericanas: un breve recorrido

Mucho se ha periodizado sobre el recorrido de las luchas de las mujeres latinoamericanas por la igualdad de derechos. El ordenamiento de las expresiones de los feminismos latinoamericanos en grandes oleadas o corrientes permite observar cambios de época y la diversidad de formas organizativas que se pusieron en marcha, aunque siempre resulta injusto con la potencialidad que han mostrado las diversas formas del feminismo en la región.

Tener presente ese recorrido nos permitirá analizar la inserción de una red transnacional contemporánea como la RedTraSex y, desde ahí, reflexionar sobre las condiciones para alcanzar los objetivos que estas mujeres se proponen lograr en la región. En nuestras disciplinas, aún no se ha pensado lo suficiente la vinculación entre las mujeres y el ámbito internacional, y el resultado es que sus acciones quedan como invisibles para la política global y geopolítica.

Graciela Di Marco (2010) establece una primera definición fundamental, que ubica al feminismo como una manifestación, entre otras posibles, del movimiento de mujeres. En América Latina, los movimientos de mujeres incluyen el activismo por los derechos humanos, las acciones colectivas de mujeres de sectores populares (identificadas en la categoría analítica de feminización de la protesta, a fines de los 90) y las corrientes feministas, cuyo inicio contaba con una fuerte participación de mujeres de sectores medios.

Una primera corriente u ola de acción colectiva feminista latinoamericana se ubica en las primeras décadas del siglo XX, llevada adelante por quienes reclamaban el derecho al voto para las mujeres. Esta corriente se empapó de la experiencia de las sufragistas estadounidenses y se fue materializando en organizaciones de mujeres que reclamaban en los países latinoamericanos por sus derechos de participación política (Marchand, 2002).

Lo que se ha considerado la segunda ola de feminismos refiere a la ampliación del campo de lucha hacia el ámbito doméstico, justamente planteando la fragilidad de la distinción entre lo público y lo privado a partir del lema "lo personal es político". Desde allí es que se abrieron diferentes posturas, aunque no contrapuestas.

En las décadas de los 60 y 70 podemos identificar, en aportes teóricos y hasta en acciones organizadas, corrientes que han sido entendidas como feminismo liberal, feminismo socialista y feminismo radical. El feminismo liberal (también llamado feminismo burgués) es aquel que se ha enfocado en la igualdad (derechos) entre hombres y mujeres, ya sea en el ámbito laboral y en el acceso a políticas públicas, aunque no cuestiona el sistema capitalista ni la democracia liberal. El feminismo liberal ha permitido observar la exclusión de mujeres del sistema político y ha denunciado cómo éstas quedaron restringidas a roles productivos: economía reproductiva, trabajo sexual, mano de obra barata. Desde esta corriente se buscó mostrar la importancia que esas actividades tienen para el sistema internacional.

Por su parte, el feminismo socialista, critica la doble opresión de las mujeres, tanto por el sistema capitalista, como por las desigualdades del sistema de género. Esta corriente denuncia que las mujeres se enfrentan a una doble desigualdad o relación de dominación y subordinación y busca aquellos patrones o normas sociales que han llevado a la histórica subordinación de la mujer. Desde el campo teórico, esta corriente se ha ocupado de demostrar que la existencia de un sistema patriarcal, existente incluso desde el pre-Capitalismo, otorga una doble opresión a las mujeres.

La discusión sobre la dimensión política de aquello que podría considerarse personal, alcanzó rápidamente el campo de la sexualidad. En esta misma ola, el feminismo radical (asociado a los movimientos por la diversidad sexual), cuestionó el sistema patriarcal y sus efectos para la generación de desigualdades de género. Desde esa corriente se siguió afirmando que el sistema patriarcal define relaciones y mecanismos de dominación y subordinación en diferentes contextos, como la política, el mercado y la vida cotidiana. Es interesante señalar que estas corrientes de pensamiento y acción política tuvieron una fuerte incidencia, y la siguen teniendo, en los paradigmas teóricos vigentes de las Ciencias Sociales. Las producciones teóricas del feminismo permitieron incorporar al análisis la visión de un sector subordinado y llamar la atención, entonces, por la invisibilización de amplios sectores en los análisis históricos. Ello permitió pensar que las grandes teorías hegemónicas han sido desarrolladas desde el comportamiento masculino y sus experiencias particulares, lo que conduce, al menos, a sostener cierta

duda metodológica sobre su capacidad de explicar fenómenos. El análisis de voces y experiencias subalternas, además, incorpora la posibilidad de explorar las formas en que se crean espacios autónomos que intentan salirse de las normas que el sistema patriarcal propone.

En las décadas del 70 y 80, además, el feminismo latinoamericano se encargó de denunciar lo anti-democrático de las dictaduras difundidas por la región, así como la situación de opresión de sectores subordinados. La agenda feminista se vio influenciada por la aparición de movimientos populares liderados por mujeres, situación que se replicaría a fines del siglo XX e inicios de los 2000 en lo que la academia ha denominado la feminización de la protesta (Svampa y Pereyra, 2003; Di Marco, 2010).

Más adelante, una tercera oleada se vincula a ese feminismo radical y considerado postmoderno, a partir de la difusión de ideas teóricas como la de performatividad de Judith Butler y las del feminismo postcolonial, que propone un enfoque en la cuestión de la representación por medio del concepto de otredad. Esa perspectiva permitiría indagar en la intersección entre pertenencias de clase, raza y género en la escala global; a la vez que romper la representación homogeneizante de las mujeres tercermundistas por parte de las feministas occidentales y proponer la creación de espacios para poder escuchar las voces silenciadas de las mujeres latinoamericanas, africanas, asiáticas (“no occidentales”). En términos de la movilización colectiva feminista, esta tercera oleada se identifica con una amplia diversidad de reclamos de mujeres, no solo en torno a derechos civiles y laborales, sino también respecto del ejercicio de su sexualidad.

Diversas autoras coinciden en identificar, dentro de estas dos últimas oleadas, un debate que resulta central y que generó profundas divisiones entre experiencias de acción colectiva feminista. Como ya dijimos, encontramos por un lado a las experiencias de acción colectiva que resaltan la autonomía de sus organizaciones respecto del aparato estatal, y por el otro vemos a quienes adoptan una postura más institucionalista y reclaman la inclusión de espacios propios en el Estado y la sociedad civil (Alvarez, 2000; Vargas Valente, 2005).

La posición más autonomista parece definirse desde la defensa de las prácticas primigenias, alimentando una fuerte política de identidades y negando la posibilidad de negociar con lo público político. La otra posición parece asumir la importancia de negociar con la sociedad y el Estado, y se distancian de la postura autonomista en tanto reclaman la construcción de claros espacios feministas en las sociedades civiles, sostiene una política de alianzas con esas esferas y otorgan prioridad central a las negociaciones con los Estados. Esta corriente incluye a feministas que directa o indirectamente incursionaron en los espacios de negociación público político en los niveles nacionales y global, en las diferentes conferencias mundiales temáticas que reforzaron su participación desde la década de los 80. Alvarez (2003) coincide en la ampliación de la participación de mujeres en cargos gubernamentales a fines del siglo XX, cuando parte de los reclamos de las feministas latinoamericanas de las décadas anteriores fueron incorporados a la agenda política de los Estados.

Las analistas de esta cuarta oleada del feminismo latinoamericano, la del feminismo estatal participativo, son críticas de los alcances de esas experiencias organizadas (Matos y Paradis, 2013). El incremento del financiamiento internacional permitió a muchas organizaciones fortalecer sus estructuras, pero al mismo tiempo dio a esas experiencias un cariz fuertemente técnico, que cumplía con los requisitos de los financiadores y que transformaba reclamos políticos en actividades y proyectos.



Esa identidad híbrida de las ONG feministas trajo la pregunta sobre la representación y sobre el espacio de la militancia. Pero el camino de la RedTraSex fue inverso, ya que su acercamiento al feminismo es contemporáneo a su fortalecimiento organizacional favorecido por el financiamiento externo, a la vez que apuntalado por la visibilización de feminismos contrahegemónicos.

Esto último resulta fundamental para el análisis que este trabajo se propone, ya que nos enfocamos en una red transnacional de mujeres trabajadoras sexuales, que logró una fuerte visibilidad gracias a su inserción en el escenario global. Si bien sus intercambios con el movimiento feminista (no carentes de conflictos, como veremos) se centran sobre todo en las posturas respecto del trabajo sexual, atraviesan también discusiones acerca de su vinculación con organismos internacionales y cooperación internacional. También podemos señalar, junto con Chen (2004), que fue este contexto de inserción de la sociedad civil en el ámbito internacional lo que abonó las condiciones de posibilidad para que surgieran actividades transnacionales entre organizaciones de mujeres de América Latina, llevando a la organización de los encuentros feministas, la creación de las redes regionales y la coordinación de las campañas transnacionales (Chen, 2004, p. 268).

## //// 2. Putas feministas

Si hay algo que el feminismo, como corriente teórica y política, ha aportado al campo de las ciencias sociales, es la alerta sobre la inexistencia de verdades absolutas. El caso que este trabajo analiza pareciera recuperar esa idea, proponiendo una discusión que se nos plantea como urgente. La RedTraSex como experiencia de acción colectiva transnacional lleva dos décadas de desarrollo y fortalecimiento. En ese transcurrir, sus vínculos con las escalas global y regional han estado atravesados por varios fenómenos, entre ellos las dinámicas de la cooperación internacional y el devenir del feminismo – especialmente, el latinoamericano.

La RedTraSex es una experiencia transnacional de movilización de reclamos por el cumplimiento de derechos y, aún más, por la legitimidad de ese reclamo. El lema que sus integrantes adoptaron en 2014 e imprimieron en remeras, banderas y carteles, da cuenta de una afirmación que todavía busca que algunos sectores se den por enterados: “la legitimidad la tenemos, la legalidad la exigimos”. Si bien este mensaje está dirigido al reconocimiento de la actividad como un trabajo (y al acceso, entonces, a los derechos laborales que otros trabajos obtienen), su interpretación puede extenderse a otros sectores con los que la RedTraSex interactúa y construye canales de diálogo, como los movimientos sindicales y de mujeres.

No podríamos afirmar que la RedTraSex, en tanto red regional, se haya considerado a sí misma como una organización feminista, o al menos inscripta en las luchas feministas, desde sus comienzos. Esta pertenencia parece haber nacido, más bien, como parte de un proceso histórico en el que se ha ido construyendo la identidad de la organización. Asistimos en el presente a la intensificación del debate entre las mujeres trabajadoras sexuales y los movimientos feministas, en un contexto que marca claras oportunidades políticas: el movimiento de mujeres parece ser el más activo del presente latinoamericano, ampliando su agenda y repertorio de protesta, y desarrollando actividades con visibilidad regional e internacional. En ese contexto, la organización argentina AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina, integrante de la

RedTraSex) instala la pelea por su identificación con ese contexto, posicionándose dentro de un movimiento amplio y diverso al nombrarse como “Putas Feministas”.

En los últimos años, las integrantes de AMMAR parecen haber incluido a un nuevo interlocutor a sus reclamos: el movimiento feminista. La intención de visibilizar las condiciones en las que se ven obligadas a ejercer su actividad se vincula con la falta de acciones políticas en esa dirección, la ausencia del tema en los grandes medios de comunicación y la invisibilización que realiza el feminismo abolicionista (Marisol Andrés en *Escritura Feminista*, 20 de marzo de 2017<sup>6</sup>). El reclamo por el reconocimiento de las trabajadoras sexuales como parte del movimiento feminista latinoamericano no es original de la organización argentina, ya que la RedTraSex en tanto instancia regional ha mostrado esfuerzos por dialogar con referentes del feminismo. Esos esfuerzos, sin dudas, han tomado un nuevo impulso a partir de la incorporación a AMMAR de activistas que se reconocen feministas.

El lema de Putas Feministas propone la construcción de una nueva categoría política y afirma con fuerza que no existe contradicción entre instancias que parecían no encontrarse: las mujeres trabajadoras sexuales, en tanto actividad específica, y el feminismo, en tanto corriente ideológica. Esa postulación aparecía como falsa en la interpretación abolicionista del trabajo sexual, hegemónica dentro del feminismo latinoamericano, que entiende al trabajo sexual como prostitución, resaltando la condición de explotación de las mujeres por hombres que comercian con sus cuerpos e imponen prácticas sexuales. El lema que AMMAR postula y que utiliza como categoría identitaria, sin dudas se aleja de ese enfrentamiento entre trabajo sexual y feminismo, rescatando la existencia de feminismos diversos y con interpretaciones contrapuestas. Podemos pensar que, de ese modo, la organización argentina visibiliza el reclamo de la organización regional por ser tenidas en cuenta entre las demandas feministas de las mujeres latinoamericanas.

Es necesario aclarar que no debe leerse a la postura de la Secretaría Ejecutiva de la RedTraSex como un reflejo inmediato de los posicionamientos de las organizaciones nacionales que integran la red regional. Resaltamos en este apartado las interrelaciones entre las escalas nacional y regional incluso al interior de la red, a partir del crecimiento de una posición de acercamiento al movimiento feminista latinoamericano. Explorar las acciones regionales de la RedTraSex no implica, en nuestro enfoque, considerar a la organización como una construcción homogénea y carente de demandas y opiniones diversas. Como mencionamos en las páginas anteriores, las organizaciones nacionales sostienen cierta autonomía en su construcción organizacional. Conviven en la RedTraSex, entonces, formas organizativas tradicionales del campo popular y sindical, con formas que han sido incorporadas a partir del contacto fluido con la escala y el financiamiento internacional.

El impulso de acercamiento al feminismo latinoamericano parece incorporar el reclamo por la libertad de ejercicio de la sexualidad, bandera sostenida por el feminismo radical de fines del siglo XX, a los reclamos sindicales, por derechos laborales, que la RedTraSex sostiene desde su creación. Los contactos con el feminismo latinoamericano, la autoidentificación como putas y feministas van dando resultados concretos: las trabajadoras sexuales fueron incluidas por primera vez en el manifiesto leído en la conmemoración del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo) en Argentina.

<sup>6</sup> Ver <https://escriturafeminista.wordpress.com/2017/03/17/orgullo-y-prejuicio-trabajo-sexual-autonomo/>

Analizar la vinculación entre las luchas por la reivindicación del trabajo sexual y el feminismo en América Latina puede servirnos para entender la inserción actual de la RedTraSex en un movimiento con corrientes diversas. Puede servirnos para entender los devenires no lineales de una organización transnacional y su fuerte vinculación con el contexto político en el que se desarrolla y que también construye. Entender a la RedTraSex como partícipe de la construcción del movimiento de mujeres latinoamericanas implica suponer que el vínculo histórico con las feministas de la región no puede explicarse solamente por la hegemonía de las posturas abolicionistas en el mismo, sino también por las características propias de la organización.

Para Vargas Valente (2005), la regionalización del feminismo comienza en 1981 con la creación de los Encuentros Feministas Latinoamericanos. Estos encuentros surgen de contactos previos entre mujeres activistas, y fueron un elemento importante en la regionalización de los procesos políticos que el feminismo encabezaba. La década de 1990 muestra un aumento de las organizaciones feministas – lo que Sonia Alvarez ha llamado ongeización del movimiento de mujeres (Alvarez, 1997) – que intervinieron en los procesos políticos nacionales e internacionales. Como mencionamos en el apartado anterior, la apertura de los organismos internacionales a la participación de la sociedad civil fue fundamental para la profundización del acceso de las organizaciones al escenario regional, así como para construcción de nuevas estrategias de incidencia y el reforzamiento de lazos transnacionales. A partir de entonces, “las feministas comenzaron así a ser actoras fundamentales en la construcción de espacios democráticos de las sociedades civiles, regionales y globales” (Vargas Valente, 2005, p. 138), con la consiguiente profesionalización de algunos de los ámbitos tradicionalmente ligados a los reclamos de los movimientos de mujeres, como los derechos sexuales y reproductivos. Es en la misma época donde los Estados crearon instituciones gubernamentales de temas relacionados con las mujeres y se incrementaron las leyes sancionadas al respecto. Vargas Valente menciona cierta exigencia global para la inclusión de sensibilidad de género en el modelo estatal, lo que impulsó a los Estados a consultar y dialogar con organizaciones de mujeres, locales e internacionales. En este contexto de oportunidad política, la creación de redes transnacionales de mujeres encuentra un espacio de participación que rápidamente se hace propio.

La exigencia global se leía en la aparición del tema de la disparidad de género y la situación de las mujeres en conferencias internacionales como las de Naciones Unidas, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), conferencias regionales de CEPAL y OEA, en las que se planteaban caminos para la construcción de políticas fundadas en la equidad. Sin dudas, esa presión internacional sirvió para incluir temas de género en la agenda estatal, en consonancia con el desarrollado movimiento de mujeres en la región y la mayor participación de mujeres en cargos ejecutivos y legislativos (Di Marco, 2010).

Las modificaciones que podemos observar en los Estados son paralelas a la interacción de movimientos populares con las corrientes feministas, en las últimas décadas del siglo XX. La ampliación del campo de la movilización social, la aparición de nuevos repertorios de protesta implicaron la adopción de nuevas estrategias de interacción y negociación con los Estados, tanto en la escala nacional como global. Se abrió el escenario para la construcción de nuevas formas de gobernabilidad, incluyendo un discurso de derechos que respondía a la agenda del movimiento de mujeres. Al mismo tiempo, permanecía vigente la mencionada disputa entre autonomía o estatismo, ya que

la participación activa en las instituciones estatales podía entenderse como distante de aquel terreno de disputa que las teóricas feministas propusieron inicialmente, desde el que además se podía cuestionar la pretendida universalidad (y sus implicancias) con que las políticas públicas y el sistema democrático abordaban el reclamo por la ampliación de derechos. El efecto boomerang que Sikkink (2003) atribuye a la interacción entre las escalas nacional e internacional, es útil como categoría de análisis para pensar los efectos que tuvo el intercambio entre los Estados latinoamericanos y los movimientos de mujeres: mientras unos modificaron su agenda y su entramado, los otros incorporaron canales de diálogo y formas organizativas más institucionales.

Las redes transnacionales representan lazos de solidaridad que se insertan en el nivel global a medida que acrecientan su presión por cambios dentro del ámbito doméstico. Las redes de acción colectiva transnacional intentan superar las fronteras del Estado Nación para proponer una visión global o regional que pareciera aparecer como naturalizada entre sus integrantes, y así presentar una visión alternativa a la de los sectores dirigentes y que será el fundamento de sus principales argumentos de lucha (Alvarez, 2003). En este proceso, las fuerzas locales y globales son mutuamente constitutivas. Los contactos transnacionales permiten a los movimientos sociales locales reconstruir o afirmar lazos identitarios subalternos y establecer vínculos con otros movimientos.

La complejidad de experiencias transnacionales como la RedTraSex radica en que sus integrantes llevan al ámbito internacional o transnacional los repertorios de protesta y formas organizativas que sostienen en el ámbito nacional, a la vez que construyen y reconstruyen marcos de significado compartidos que dan sentido a la construcción internacional. La escena internacional funciona como un espacio para la exposición de los conflictos, la construcción de vínculos y, a la vez, ejercer presión sobre los Estados nacionales que siguen siendo los interlocutores principales en la mayor parte de los reclamos.

Pero esta complejidad, aun cuando puede entenderse como enriquecedora, también contribuye a resaltar una regionalidad que es necesario mirar críticamente. Hablando del movimiento regional de mujeres en América Latina, Chen (2004) se pregunta por la ficcionalidad de la apelación regional que observamos en la RedTraSex – así como en otras experiencias – dada la diversidad de mujeres que provienen de países y experiencias tan heterogéneas. La autora se apoya en la de construcción histórica de América Latina como un proyecto europeo, excesivamente romantizado. El problema con la mirada deconstructivista que revisa el proceso de construcción de América Latina como una región cultural es que olvida el impacto que ese proceso ha tenido en quienes sostienen esa identidad. Es más, afirmar la irrelevancia de una identificación con la región latinoamericana deja de lado el relato de los sectores populares que se aglutinan en torno a una idea de lo regional. Para la RedTraSex, la existencia de la región latinoamericana se funda en la coincidencia de las situaciones de las trabajadoras sexuales de los países que agrupa, más allá de su heterogeneidad – también reconocida. La historia de un movimiento latinoamericano de mujeres, con el que la RedTraSex ha tenido distancias y acercamientos, refuerza en las trabajadoras sexuales organizadas la idea de la pertenencia a un espacio que supera las fronteras nacionales. Ese conocimiento de la existencia de movimientos regionales latinoamericanos que las han precedido y que son contemporáneos a la Red, contribuye a consolidar la idea y la intención de pertenecer a lo que Sonia Alvarez llamó una “imagined Latin American feminist community” (Alvarez, 2000).

Al mismo tiempo, esa comunidad latinoamericana imaginada, se consolida a medida que los sujetos que la experimentan cotidianamente apelan a ella. A nivel global, las experiencias de acción colectiva supranacional instalan una creciente conciencia sobre las inequidades existentes y las violaciones a los derechos humanos al visibilizar la situación en la que se encuentran y denuncian (Nash, 2006). Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra, la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006), y permite la consolidación de marcos de sentido, como la idea de región, que resultan centrales para la existencia de la organización.

El feminismo latinoamericano vive una especie de ebullición en los últimos años, al radicalizarse y masificarse la lucha contra la violencia hacia las mujeres y los femicidios. Las masivas movilizaciones de mujeres se suman a los reclamos de organizaciones y movimientos feministas, cuya amplitud también evidencia la radicalidad de la llamada tercera oleada feminista, enfocada en los derechos sexuales y el reconocimiento de la diversidad. En este contexto de oportunidades, la RedTraSex visita esa idea de comunidad feminista imaginada en América Latina y abre la discusión sobre el sentido de pertenencia a la misma – si es que puede identificarse uno, al menos uno hegemónico.

Mencionamos antes la iniciativa de AMMAR de reclamar visibilidad e inclusión a los movimientos feministas argentinos, incluso identificándose como Putas Feministas. La RedTraSex comparte ese reclamo y lo extiende al ámbito regional, sumándose a la estrategia de interpelación pública mediante la publicación de dos escritos – los más recientes – en su sitio web.

El primer texto se llama “Carta a mi hermana feminista”, fue publicado en el sitio web de la Red en 2016 y está firmado por la organización regional (como todos los documentos que ha publicado). En este escrito, la RedTraSex recuerda a los movimientos feministas latinoamericanos que considera sus pares (de ahí el llamado de “hermana”) el dinamismo de estas corrientes y la posibilidad de redefinir las categorías que las atraviesan para incluir realidades diversas. Para ello dan cuenta las integrantes de la RedTraSex de la invisibilización histórica de los reclamos de las trabajadoras sexuales dentro de las corrientes feministas, donde el abolicionismo ocupa un lugar hegemónico. El llamado de la RedTraSex parece apuntar, en un inicio, hacia la convivencia entre feminismos abolicionistas y aquellos que tengan otras miradas sobre el trabajo sexual, entre los cuales se cuentan. El texto las posiciona dentro del feminismo, reclamando inclusión pero en primera voz del plural.

“Respetamos a cada compañera, escuchamos su experiencia personal, entendemos que la historia de una no es la historia de todo un colectivo, sabemos que los derechos no pueden negarse, que si no garantizamos acceso a los derechos humanos entonces no son derechos universales sino privilegios”, argumentan (RedTraSex, 2016, s/n). Esta afirmación da pie para reiterar su pertenencia al feminismo latinoamericano, al mismo tiempo que subrayan sus diferencias con “la hipocresía que defiende la igualdad y la libertad para todos pero nos retrata como víctimas sin voluntad o poder de decisión”. Aquí la distancia con el feminismo abolicionista es total, criticando la ironía de otorgar voz a las mujeres como consigna, pero sin tener en cuenta sus testimonios luego. La RedTraSex recupera una consigna clásica del feminismo radical, preguntando “¿Qué no es el derecho a decidir sobre nuestro propio cuerpo un punto fundamental del feminismo?” (RedTraSex, 2016, s/n) y rechazando la posibilidad de que otras mujeres definan la legitimidad de una actividad que ellas afirman haber elegido y seguir

eligiendo. El reclamo más fuerte, en este escrito, es el que tiene como eje la denuncia de los crímenes impunes contra trabajadoras sexuales que mueren en la región, víctimas de violencia institucional o de la estigmatización de los Estados.

El texto que la RedTraSex publica contiene varias dimensiones. Por un lado, la identificación con corrientes feministas de las que las trabajadoras sexuales latinoamericanas se sienten parte y fundadoras. Por otro lado, la confusión emergente del texto entre feministas y feministas abolicionistas. Pero sobresale una idea, reflexiva, sobre el feminismo y la acción política en sí misma: el reconocimiento de la posibilidad de cambio como característica constitutiva.

El segundo texto, publicado también en el sitio web de la RedTraSex pero en 2017, se titula “La sororidad se practica, no se declama”. Se trata de un texto construido como reacción a una campaña virtual que buscaba impedir que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos recibiera en audiencia a la RedTraSex. La Red trabajó realizando incidencia sobre la CIDH y sus aliados durante años hasta que su pedido de audiencia fue escuchado. La audiencia tenía como objetivo presentar ante la CIDH información sobre crímenes, en su mayoría impunes, cometidos contra trabajadoras sexuales de los países de la región; así como denunciar la estigmatización y la discriminación que estas mujeres sufren en el acceso a derechos. Cuando la CIDH finalmente anuncia que recibirá a la RedTraSex, activistas que la Red identificó con el abolicionismo lanzaron una campaña de recolección de firmas para impedir esa audiencia. La campaña llegó a recolectar poco más de cuatrocientas firmas.

En este escrito, la RedTraSex vuelve sobre algunos de los temas del texto anterior que revisamos: la inclusión en el movimiento feminista después de una larga trayectoria de formación política. El texto menciona los veinte años de experiencia de la Red y reivindica su trabajo de incidencia en el ámbito internacional, donde pudo construir lazos con organismos como la CIDH. Reclaman en este escrito el reconocimiento de su autonomía y capacidad de decisión, a la vez que enuncian su condición de pares con un enemigo común. Nuevamente, dado que esta afirmación forma parte de documentos previos que la Red ha difundido, resaltan su compromiso en la lucha contra la trata de personas y la explotación sexual, dejando constancia de la diferencia con el trabajo sexual. El llamado es “a la unidad del movimiento feminista”, en el que se incluyen y al que reclaman reconocimiento y tratamiento igualitario, empatía, bajo el concepto de sororidad (RedTraSex, 2017b).

La RedTraSex habla del feminismo en primera persona del plural, se incluye en las corrientes feministas latinoamericanas como parte de esa diversidad, y reclama reconocimiento a su trayectoria. Los reclamos del movimiento de mujeres son legitimados por la Red en tanto sus integrantes se ven reflejadas en ellos. Como dice su consigna del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer: “Queremos para nosotras lo mismo que exigimos para todas” (RedTraSex, 2017a).

Sin embargo, el lema adoptado en 2014 (“la legitimidad la tenemos, la legalidad la exigimos”) muestra la historicidad del reclamo hacia otras organizaciones, movimientos sindicales y de mujeres para el reconocimiento de la lucha de la Red. Ese reclamo se traduce, como mencionamos, en instancias de construcción de alianzas, sensibilizaciones y acuerdos mutuos.

El movimiento de mujeres de la actualidad incluye una diversidad de espacios para la participación entre pares, y esa particularidad de cada espacio puede llegar a funcionar como un cierre a intercambiar opiniones y experiencias con los demás (Vargas Valente, 2004). La vinculación con un movimiento tan diverso e histórico, que ha conseguido institucionalizar sus reclamos e incorporar muchos de ellos a una agenda de derechos civiles (con las limitaciones que eso supone), funciona como un apoyo fundamental para un reclamo como el del trabajo sexual, que afirma su legitimidad pero que lucha por construirla entre las que considera sus pares. La RedTraSex identifica su búsqueda de reconocimiento legal con la lucha contra la subordinación e invisibilización de las mujeres, y de esa manera amplía sus alianzas, a la vez que evidencia los alcances de un sistema bajo dominio patriarcal.

Nuestro trabajo junto a la RedTraSex nos permitió observar una dimensión de los procesos organizativos que refiere a la vinculación con su contexto político. En el devenir de los contactos con otros procesos organizativos, más antiguos o contemporáneos, se construyen alianzas estratégicas que facilitan el acceso a recursos, la ampliación de debates y la visibilización de reclamos. Las trabajadoras sexuales latinoamericanas han interpretado el contexto regional y han reafirmado su identidad como mujeres y feministas, aun cuando esta afirmación no pueda generalizarse a toda la Red ni considerarse un amplio consenso. La RedTraSex y sus organizaciones nacionales construyen alianzas estratégicas con el movimiento feminista y con el movimiento LGBTI, aunque el feminismo no haya incorporado al trabajo sexual dentro de su agenda política. El feminismo latinoamericano, como categoría que agrupa también a una amplia diversidad de posiciones, atraviesa un interesante y profundo debate acerca del trabajo sexual como actividad laboral o explotación.

Los reclamos que los procesos organizativos levantan también son parte de un proceso histórico, y suelen ser constitutivos para la identidad colectiva de esa experiencia de movilización. La definición de reclamos (y con ellos, la definición de alianzas y enfrentamientos) atraviesa momentos de consenso, conflictos y ambigüedades. La ampliación del reclamo de la RedTraSex a la conquista de derechos sobre la sexualidad, que observamos en el presente, requerirá trabajar fuertemente en su interior por la construcción de un marco de sentido compartido sobre el patriarcado y la posibilidad del ejercicio del trabajo sexual por fuera de las normas de este sistema. Futuras aproximaciones al tema podrán enfocarse en abordar las experiencias de distintos países que integran la RedTraSex en relación con el feminismo latinoamericano, identificando así el aporte que la Red realiza a la construcción de un feminismo contrahegemónico.

Pensando en la historia del feminismo latinoamericano desde una perspectiva que considere los intercambios y diálogos entre experiencias como mutuamente constitutivos o influyentes, haber visitado la experiencia de la RedTraSex nos permite pensar qué caminos podrá tomar ese amplio y diverso movimiento ante la interpelación de las mujeres de sectores populares. La década del 90 no solo mostró la creciente participación de las mujeres en los reclamos por el empleo y los derechos ciudadanos, sino que acercó a muchas de ellas a las movilizaciones por la equidad que el feminismo promueve. Muy similar al masivo acercamiento de mujeres jóvenes a las movilizaciones

contra la violencia ejercida hacia las mujeres y los femicidios en el presente, fenómeno que se extiende a varios países latinoamericanos.

Las oleadas o corrientes futuras del feminismo latinoamericano no podrán prevenirse, aunque podemos augurar, en base a lo observado, que su conformación está siendo disputada.

### **Bibliografía**

Alvarez, S. Escobar, A y Dagnino, E. (1997). Introduction: The cultural and the political in Latin American Social Movements Research. En Alvarez, S. Escobar, A. y Dagnino, E. (Eds.), *Cultures of politics/ Politics of Cultures: Revisioning Latin American social movements* (pp. 1-29). Boulder, EEUU: Westview Press.

Alvarez, S. (2000). Translating the Global Effects of Transnational Organizing on Latin American Feminist Discourses and Practices. *Meridians: A Journal of Feminisms, Race, Transnationalism*, (pp. 29-67).

Alvarez, S. et al (2003). Encontrando os feminismos latino-Americanos e caribenhos. *Revista Estudos Feministas*, 11(2), pp. 541-575.

Andrés, M. (17 de marzo de 2017). Orgullo y prejuicio: Trabajo Sexual Autónomo. [Entrada en blog] *Escritura Feminista [Blog]* Recuperado de <https://Escriturafeminista.Wordpress.Com/2017/03/17/Orgullo-Y-Prejuicio-Trabajo-Sexual-Autonomo/>.

Chen, Y.Z. (2004). De los Encuentros Feministas a las Campañas Transnacionales: Surgimiento y desarrollo de los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina. *Revista de estudios de género la ventana* (20), pp. 267-292.

Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba*, (XIV), Segunda Época, pp. 51-67.

Lamas, M. (2016). Feminismo y Prostitución: La persistencia de una amarga disputa. *Debate Feminista*, (51), pp. 18-35.

Loza, J. (2017). El trabajo sexual como eje de la organización política transnacional: ideas sobre la acción colectiva en una red latinoamericana. Mimeo.

Marchand, M. (2013). Género y Relaciones Internacionales: una mirada feminista "poscolonial" desde América Latina. En Legler, T., Santa Cruz, A. y Zamudio Gonzalez, L. *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global* (pp. 62-73). Ciudad de México, México: Oxford University Press.

Mato, D. (2003). Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo'. En Mato, D. (coord.). *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (pp. 13-48). Caracas, Venezuela: UCV.

Matos, M. y Paradis, C. (2013). Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales, *Íconos* (45), pp. 91-107.

Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social, *Revista Estudios Sociológicos*, IX (26), pp. 357-364.

Nash, J. (2006). Introduction: Social Movements and global processes. En Nash (Ed.) *Social movements: an anthropological reader*. Oxford, Inglaterra: Blackwell Publishing (pp.1-26).

RedTraSex (2016). Carta abierta a nuestras compañeras feministas. [Entrada en sitio web] Publicado el 25 de junio de 2016. Recuperado de <http://Www.Redtralsex.Org/Spip.Php?Article2369>

RedTraSex (2017a). ¡Este 8m Las Mujeres Trabajadoras Sexuales Paramos! [Entrada en blog] Recuperado de

RedTraSex (2017b). ¡La Sororidad Se Practica Y No Se Declama! [Entrada en blog] Publicado el 4 de abril de 2017. Recuperado de <http://Www.Redtralsex.Org/Spip.Php?Article2607>

Sikkink, K. (2003). La dimensión transnacional de los movimientos sociales. En Jelín, E. (Comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (pp. 301-335). Buenos Aires, Argentina: Libros Del Zorzal.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Vargas Valente, V. (2005). Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal. En Mato, D. (Comp.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas, Venezuela: CLACSO/FACES/UCV.

Wada, T. (1994). Claim network analysis: how are social protests transformed into political protests in Mexico? En Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc (Comps.) *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states* (pp. 95 a 111). Amsterdam, Holanda: Gordon and Breach.